

Bancos y cajas se suman a la ola de solidaridad

INDEMNIZACIONES

Bancos y cajas se han sumado a la ola de solidaridad provocada por los sismos en Lorca y han activado protocolos para atender de forma rápida –por ejemplo– la tramitación de los partes por siniestro. Así lo han hecho por ejemplo Caja Mediterráneo y CajaMurcia, con el fin de «garantizar una rápida y eficaz atención» en la tramitación de dichos partes. Por otro lado, Ca-

jamar ha decidido facilitar anticipos para gastos generales de hasta 6.000 euros sin interés a los clientes afectados y facilitar asimismo apoyo financiero para la rehabilitación de edificios y viviendas, locales comerciales y de negocio. Mientras, el BBVA ha ofrecido su residencia de verano en Puerto de Mazarrón, en el antiguo hotel Dos Playas, que permitirá realojar temporalmente a cerca de 400 personas. El banco también ha habilitado una cuenta para Cáritas Española. :: AGENCIAS

Reabierto al tráfico el viaducto de la A7 con velocidad limitada

TRANSPORTES

Las infraestructuras de la red de transportes del Estado en la Región de Murcia no han sufrido daños significativos y recuperan la normalidad tras los terremotos, según fuentes del Ministerio de Fomento. Ayer por la tarde se reabrió el tráfico –con limitación a 80 km/h de velocidad– en el viaduc-

to sentido Almería de la autovía A7, en el kilómetro 593,6. Por otra parte, la circulación de trenes por la red de Renfe en la Región se realiza desde ayer con total normalidad. Desde el comienzo del servicio diario de cercanías, a las 6.45 horas, se normalizó el servicio de la línea C-2 que une Lorca y Murcia, la única que se vio afectada tras el seísmo. Los trenes de larga distancia también circulan sin incidencias. Ni los puertos ni el aeropuerto de Murcia-San Javier se han visto afectados. :: EP



El túnel reabierto ayer. :: P.ALONSO / AGM

La Unidad Militar de Emergencias realiza el mayor despliegue de su historia en Lorca

:: MATEO BALÍN / COLPISA

MADRID. En una de las intervenciones más importantes desde su nacimiento hace cinco años y medio, la Unidad Militar de Emergencias (UME) ha movilizó los cuarteles de Valencia, Sevilla y Madrid para hacer frente a la catástrofe de Lorca. Más de 500 soldados, 150 vehículos, un hospital de campaña con 3.000 camas, 8.000 raciones de comida, 15.000 litros de agua embotellada o 1.200 mantas dan buena cuenta de la magnitud de una tragedia que ha impedido el regreso a casa en esta ciudad murciana de unas 20.000 personas.

La sede central de UME en Torrejón de Ardoz alertaba a la brigada de de Bétera, en Valencia, para que se desplazara a Lorca. Dada su proximidad, unos 150 efectivos de este batallón eran los primeros en aparecer en la localidad a última hora de la tarde del miércoles. Tras su llegada, otro batallón de 150 efectivos procedente de la base de la UME en Morón de la Frontera, Sevilla, partió rumbo a Murcia, donde llegó entrada la noche.

Continúan las labores de limpieza con apoyo de equipos de toda España

:: LA VERDAD

MURCIA. Equipos de bomberos, Protección Civil, Cruz Roja y voluntarios de toda España continuaron a lo largo de todo el día de ayer con las labores de limpieza y apoyo a los afectados por el terremoto. Una vez que se descartó la presencia de más personas bajo los escombros, incluso un equipo canino procedente de Valencia regresó al no ser necesario. Prácticamente todas las comunidades cuentan con efectivos sobre el terreno.



Un miembro de un equipo de intervención psicológica durante la larga noche pasada con los refugiados en Santa Quiteria. :: VICENTE VICÉNS / AGM

Desescombrando las mentes

Psicólogos de toda España tratan de ayudar a las víctimas a afrontar el trauma

:: G. H. / AGENCIAS

MURCIA. Una legión de psicólogos –más de un centenar, según los últimos balances– trabaja desde los primeros momentos tras la tragedia junto a las víctimas en una labor tan importante como la de las excavadoras que limpian de escombros las calles. Se trata de recuperar mentalmente a gente aún en estado de shock por la pérdida de un familiar o de su vivienda, a personas que se sienten culpables por haber sobrevivido o no haber podido ayudar en los momentos más duros...

Un trabajo que incluye también calmar el «nerviosismo y desorientación» que reinan entre los afectados, explicaba ayer el responsable de las unidades de Intervención Psicosocial de Cruz Roja Española, José Ramón Delgado. «Hay todavía una sensación de irrealidad en la que se mezclan la confusión, la ansiedad, el pánico, la rabia e incluso la culpa por no haber podido ayudar más», añade la coordinadora del Grupo de Emergencias del Colegio



Una mujer ayudada por un equipo de emergencia. :: AP / ALBERTO SÁIZ

de Psicólogos de Madrid, Miriam González.

Los equipos –entre los que también se incluyen los del Ejército– se enfrentan al estrés acumulado por los afectados, que en ocasiones puede suponer ‘roces’ con los psicólogos, algo que en Lorca no está ocurriendo por «la paciencia y el

buen hacer que tienen las personas afectadas, que se están dejando asesorar y organizar, colaborando de manera maravillosa en todo este contenido», según Delgado.

Orientar, informar y –sobre todo– acompañar son las principales acciones de los equipos. Delgado explicó además que su trabajo

se extiende desde las personas que han tenido víctimas cercanas o familiares fallecidos, así como las personas que han tenido pérdidas de infraestructuras o de ámbito material y, en general, con toda la población afectada».

Pero parte de ese trabajo tiene como destinatarios a los niños, los que más pueden interiorizar el trauma de un suceso así. Victoria del Barrio, experta en psicología infantil afirma que una de las mejores herramientas para que los niños superen una situación de estrés post-traumático es asumir su rutina diaria «lo antes posible», por lo que aboga por la reapertura cuanto antes de los colegios.

Asimismo, aconseja tanto a padres como profesores que sean «sinceros» con los niños, pero «sin caer en detalles escabrosos». A su juicio, se trata de «contar la verdad objetiva sacando todas las esquinas posibles», pues puede ser contraproducente que el niño viva «fuera de la realidad».